

# EL MUNDO

Lunes, 18 de abril de 2005. Año XVII. Número: 5.606.

## ESPAÑA

### ELECCIONES 17A

# ¡Qué caras nos salen algunas victorias!

VICTORIA PREGO

El plan Ibarretxe murió ayer. Murió a manos de los votantes tradicionales del PNV, que lo han dejado caer en silencio. Esta es una evidencia que el lehendakari no puede ya ignorar aunque quisiera hacerlo: las cuentas ya no le salen. Ahora, y dado por hecho que será él quien tenga que asumir el Gobierno vasco, sabe ya que va a caminar preso de sus propios errores de estrategia e hipotecado hasta los ojos por el grupo de los batasunos, que no dejarán ni un solo instante de hacerle sentir su aliento en el cogote.

Llegado a este punto, que es una auténtica encrucijada, al señor Ibarretxe no se le abren más que dos salidas. Una, echarse definitivamente en brazos de Batasuna y someterse a su dictado, sabiendo que la organización radical, se llame ahora como se llame, le birlará inmediatamente el puesto de interlocutor con el Gobierno y pasará a amortizar lo que se derive de esos contactos que existen, ¡claro que existen!, y en los que los dirigentes socialistas tienen puestas muchas esperanzas.

La otra salida que se le abre es la de admitir que, puesto que con su delirante plan ha llegado a una vía muerta, es el momento de aceptar la oferta del presidente del Gobierno para negociar un Estatuto -dentro de la Constitución, por supuesto- que cuente con al menos dos tercios de apoyos. Es decir, que se parezca mucho, muchísimo, al Estatuto que ya existe y que tan buen resultado ha dado.

Pero hay una tercera cuestión que el lehendakari va a tener que abordar de inmediato, y es las tensiones en el seno de su propio partido. A partir de mañana, más de uno, Imaz seguramente el primero, van a poner las cartas sobre la mesa y van a reclamar el derecho a decidir la línea política de aquí en adelante.

Si los nacionalistas moderados consiguen apartar de su jefe esa iluminación secesionista que tan desastrosos resultados les dio ayer, es posible que ello redunde en un cierto mayor éxito de la propia apuesta de Rodríguez Zapatero, cuyos cálculos han salido parcialmente bien y parcialmente catastróficos, a tenor de lo sucedido.

El hecho de que el PSE haya subido cinco escaños es un mérito clarísimo que se debe atribuir, sin duda, al cambio de estrategia. Los votantes socialistas han respondido esta vez a su partido. Son casi 7.000 votos más los logrados, a pesar de la baja participación registrada. Y ésta es la cara de la cuestión. ¿Tratará ahora el PNV de buscar como sea un pacto con el PSE? Es muy probable, pero no hay duda de que, en ese caso, las condiciones las va a poner López desde Bilbao y Zapatero desde Madrid. El efecto de ese pacto - improbable en la medida en que nunca sería un acuerdo de Gobierno que contara con un lehendakari nacionalista- sería inexorablemente el viaje del PNV a los territorios templados que hace años abandonó para embarcarse en esta aventura suicida.

Pero la cruz del éxito socialista es ese incremento ofensivo y muy alarmante de los Comunistas de las Tierras Vascas, una opción radical tras la que se cubre las espaldas el grupo proetarra que está ilegalizado, pero actúa de tal manera en la vida política que deja vacía de sentido tal ilegalización.

Esos nueve diputados están en condiciones ahora mismo de ejercer el medieval derecho de pernada con el Gobierno que forme el PNV. Y, salvo que el presidente Zapatero esté pronto en condiciones de demostrar que la vía secreta que está abierta con los círculos próximos a la banda va a terminar, y pronto, con la renuncia de los terroristas a la violencia y con el compromiso de todos sus adláteres de circular exclusivamente por la senda de la política, los resultados de ayer habrán de anotarse en el debe de la apuesta presidencial porque podrían traer pésimas consecuencias. Y, en ese caso, la victoria constitucionalista sobre el secesionismo habrá tenido un precio inolvidable y brutal.

Por lo que se refiere al PP, ha logrado un excelente resultado, habida cuenta de las previsiones. Y no sólo es que la candidata ha sido la revelación política del año, sino que, con el mismo mensaje, las mismas posiciones, idéntica estrategia, el PP vasco -que ha perdido 118.000 votos respecto de 2001- ha obtenido más apoyos de los que logró en las últimas elecciones cuantificables, las europeas.

Desde el punto de vista de la gran política española, lo que se dibuja en el horizonte, si nada cambia esencialmente en los próximos meses, es un encontronazo total entre los planteamientos del Partido Popular -que no cede apenas en sus posiciones electorales- y un Partido Socialista que se mantiene y sube ligeramente. En esta batalla lo que está en juego es, precisamente, una idea de España. Es decir, lo que también se dirimía ayer.

Así pues, RIP para el plan Ibarretxe. Pero detrás de él se acaba de alzar la sombra siniestra de quienes, teniendo la fuerza política para forzar a los asesinos a renunciar a las armas, siguen guardando un cómplice y

¡Qué caras nos salen algunas victorias!

espeluznante silencio.

© Mundinteractivos, S.A.